

 Artículos & Opinión: Reportajes

El arte del violín en Albania

por Florian Vlashi [\[este artículo está también disponible en albanés\]](#)

*El violinista es ese fenómeno humano
muy particular que lleva dentro, en
una dimensión sorprendente,
mitad-tigre, mitad-poeta.*

Yehudi Menuhin

Es muy difícil encontrar un país como Albania donde están como "congeladas" en el tiempo todas las etapas por las que ha pasado el arte del violín, desde su origen antiguo y oscuro, hasta nuestros días con toda su complejidad. Parece imposible que, dentro de un territorio tan pequeño, como si fuera un museo, se pueda ver la historia fascinante del rey de los instrumentos.

En los Alpes del norte de Albania se encuentra un instrumento muy querido por los montañeses: la Lahuta, una especie muy cercana del Ravanastron indio. Este último se conoce como el antepasado de los instrumentos de arco - 3000 años a.C. Posiblemente llegó a Europa desde Persia y Arabia en el tiempo de las Cruzadas. (Dominic Gill). La palabra Lahuta en albanés proviene del árabe "ud" (madera). El rapsoda que tocaba la Lahuta cantaba rapsodias con temas mitológicos y mágicos, mientras tocaba la Lahuta, al igual que tocaban la lira los griegos antiguos, para apoyar los efectos de la canción y la poesía. Se reconoce la metamorfosis del arte musical europeo con la introducción del arco desde Asia. Pues allí está, en los Alpes de Albania, sin haber sufrido alteraciones y viva, como si la nieve eterna hubiese congelado también el tiempo.

Todavía continúa en nuestros días el misterio de la invención del violín, el misterio que lo cubre con una niebla mágica, haciendo más bello este instrumento-maravilla creado por Dios... Por los documentos y pinturas de la época, podemos asumir que el violín apareció en Italia en la primera mitad del siglo XVI y alcanzó su culminación con los maestros cremonenses entre los siglos XVII-XVIII. Según mucho expertos, la madera de los instrumentos de Cremona y Venecia provenía de las montañas de los Balcanes, donde están los Alpes albaneses. También de allí procedía la resina con la cual fabricaban el barniz, el famoso secreto de Stradivari. No se sabe cuándo fue introducido el violín en Albania por primera vez, pero es indudable que proviene de tiempos remotos.

En el "Epitom Musical" del año 1556 de Philibert Jambe de Fer, se dice: *"Nosotros llamamos viola a aquello con que los señores, comerciantes y la*

otra gente de Vertuz pasan el tiempo... El otro (instrumento) se llama el violín y se toca en los bailes populares". Así fue visto el violín por los albaneses y se convirtió en un instrumento muy preferido. Se tocaba en casi todos los grupos de música popular y especialmente en el Centro y Norte, donde tenía el papel protagonista. Estos grupos participaban en todas las fiestas y, sobre todo, en las bodas. Igual que en las pinturas de Chagall, el violinista era para la gente un personaje mitad-humano, mitad-mítico, que participaba en todos los acontecimientos y fiestas, convirtiéndose así en una especie de testigo de la existencia humana. Esto se refleja también en los Kaba (forma de música pop.) en dos partes contrastadas, con el violín o clarinete como protagonista, donde la primera parte es "ad libitum", sentimental, embriagada y nostálgica, casi "en lloro" y la segunda es una alegría frenética, casi en éxtasis.

En cuanto al papel del violín en las bodas, hay una curiosa explicación del profesor Wilfrid Mellers. Dice que tocar el violín es como crear vida. El arco, derecha, dextra, el lado activo de la fuerza masculina, estimula el lado femenino universal: la izquierda. (La propia forma del instrumento recuerda el cuerpo de una mujer, escribe Menuhin), dándole vida a todas las formas potenciales que lleva dentro.

Veamos rápidamente el vocablo que utilizan los distintos pueblos para expresar el acto de tocar el violín: "play" (jugar), inglés; "suonare" (sonar), italiano; tocar, español; "a cánta" (cantar), rumano; "luaj" (jugar), albanés. La utilización del vocablo luaj en albanés es relativamente reciente, ya que su uso comenzó con la civilización y el progreso del idioma. La expresión que se usaba en la antigüedad era "*me i ra*", una expresión de violencia y pasión, que en el lenguaje vulgar se utiliza para expresar el acto sexual. Con lo que tenemos una relación con el violín más allá de jugar, sonar, cantar o sólo tocar. En la boda, en esa fiesta pagana, hay algo mezclado de lo social y lo erótico.

Los violinistas pop albaneses, a diferencia de los del Norte de Europa, que tocan en la primera posición, se destacan por el virtuosismo y son solamenmte comparables a los violinistas bohemios y judíos. Dominan el diapason hasta el extremo. La mano derecha crea los ritmos y su movimiento provoca el movimiento de la verbena.

Es curioso y merece destacarse, la existencia en la música pop albanesa de los ritmos mezclados (de medida) basándose en los números mágicos 5 y 7. Estos no se encuentran en la música occidental, donde son organizados en grupos simétricos: 2, 4 ó 3, 6, 12. Esto le da a la música albanesa un impulso rítmico excitante, vertiginoso y muy complicado, algo parecido a los ritmos de O. Messiaen. La realización de estas piezas llamadas Kabá requiere una técnica elevada que llega a veces al nivel de los "Aires gitanos" de Sarasate. Los violinistas eran aficionados y, sin embargo, su forma de tocar era deslumbrante. Hay una leyenda universal que relaciona al violinista con el diablo. ¿Es solamente una leyenda?

Mientras que la música popular es estática, no cualificada y reflejo del

conservadurismo e identidad nacional, la música clásica se desarrolla, necesita cualificación y el progreso y la participación en la Europa civilizada. Ese mismo camino sigue el violín en Albania. Llegó un momento en que empezó a entrar en los salones de los aristócratas y, bajo la influencia y el contacto con Italia, se puso de moda que esas familias tuviesen un piano y violín comprados en Venecia o Tirol. Cuando desde un barrio pobre llegaban las notas de un violín bohemio, a través de las ventanas de los aristócratas se oía la música de Bach o Debussy.

De esta forma comenzó la propia escuela violinística albanesa que tuvo dos períodos: A) antes de 1945, con la influencia de la escuela checa, austríaca e italiana y B) después de 1945 con el aumento de la influencia rusa y rumana.

A) A finales del siglo XIX y principios del XX, en Europa dominaba la enseñanza Sevcik y Flesch. El profesor checo Ottokar Sevcik (1852-1934) reformó totalmente la técnica del violín liberándola de las estrictas convenciones del pasado. Sin él sería difícil concebir la música de R. Strauss, Ysaye o Debussy. Tuvo más de 5.000 alumnos de todas partes del mundo. Uno de ellos, el albanés Ludovik Naraçi, estudió con él en Austria y Praga. Naraçi dio a conocer en Albania la nueva escuela europea. A eso se le unió la italiana con los violinistas Lam Petrela, Sofokli Paparisto y muchos italianos y franciscanos que formaban entonces las orquestas del país. Se abrieron las clases de violín en la Normale de Elbasan (1909), en la nueva escuela de música de Tirana (1933) con el patronato de Italia, el Liceo francés de Korça (1917). Las relaciones con Italia, Francia y Austria eran muy fuertes; como muestra sirva el ejemplo de que el Ayuntamiento de Durres tenía, durante el año escolar 30-31, 43 estudiantes en estos países, entre ellos también había músicos.

B) Después de la Segunda Guerra Mundial, Albania quedó dentro del bloque comunista. Si bien es verdad que el comunismo, con su centralización, la masividad y la presión de la teoría de mala fama llamada El Realismo Socialista, hizo mucho daño a las Artes, la escuela instrumental no sufrió tanto con esta ideología y aprovechó bastante de la organización y el contacto con las escuelas del marco Socialista. Se abrieron escuelas de música en todo el país, 10 de ellas en las que la duración de los estudios eran 12 años (categoría de Conservatorios de Música) y el Instituto Superior de las Artes, hoy Academia de las Artes de Tirana (4 años de estudio). La duración del estudio de violín son 16 años.

El violinista y compositor Pieter Gaci estudió en Moscú con Yankelevich (sucesor de Yampolski y Auer). Eno Koço estudió en el Conservatorio de San Petersburgo, Genc Bogdo y Robert Papavrami en Praga; este último trabajó con el Profesor Pescal (sucesor de la escuela de Joachim y Hubay). En Rumanía estudiaron Raimonda Stefi y Pirro Gjezi y en Albania impartió clases el conocido profesor rumano Modest Iftinki. La escuela italiana siguió con el violinista Ibrahim Madhi e Ymer Skenderi, alumno de Janigro.

En mi opinión, en esta complejidad tuvieron un papel principal unos distinguidos músicos: Robert Papavrami, quien puso las bases de la escuela moderna del violín, experimentó desde la "*virginidad musical*" absoluta (desde la edad de 4 años) la asimilación de la técnica violinística basada en los reflejos y la psicología del niño. Hoy en día trabaja en Francia y su método, aplicado en la escuela P. Rode de Gradignan, ha llamado la atención de muchos músicos en el mundo y la admiración de Menuhin. Su hijo y alumno, Tedi, ganador de varios premios, entre ellos el de Sarasate, está haciendo una excelente carrera. El profesor rumano Modest Ifinki, excelente conocedor de la técnica y la disciplina violinística, formó una generación entera de instrumentistas que extendieron su método dentro y fuera del país. Mientras tanto, el violinista Ibrahim Madhi y el violonchelista Ymer Skenderi, continuadores de la escuela franco-italiana, aparte de formar una clase instrumental muy cualitativa, pusieron las bases de la música de cámara, "revistiendo" a los instrumentistas con una sensibilidad y musicalidad humana. Esto, unido con la altísima preparación técnica de Papavrami, completó la figura ideal del violinista. "*Solamente así la energía vital fluirá libremente comunicando al violín 'la voz' interior del intérprete*" (Accardo).

Hoy en Albania se pueden escuchar los sorprendentes sonidos del violín de Schnittke o Xenakis, sonidos celestes de Bach, vertiginosos de los Kaba que, mezclándose con aquellos misteriosos de la Lahuta, forman un extraño "colage" donde aparecen a la vez el tigre y el poeta.

Lo que opinan los lectores